

"Cristo, único fundamento de la Iglesia" (cf 1Cor 3, 11)

Era el año 50 cuando Pablo llegó a Corinto, la gran ciudad griega, famosa por su importante puerto comercial y vivaz por sus múltiples corrientes de pensamiento. Durante 18 meses el apóstol anunció allí el Evangelio y puso las bases de una floreciente comunidad cristiana. Otros, después de él continuaron la obra de evangelización. Pero los nuevos cristianos se arriesgaban a apegarse a las personas que traían el mensaje de Cristo, más que al mismo Cristo. Nacían así las facciones: "yo soy de Pablo", decían algunos; y otros, siempre refiriéndose al apóstol preferido: "Yo soy de Apolo" o bien: "Yo soy de Pedro".

Ante la división que turbaba a la comunidad, Pablo afirma con fuerza que los constructores de la Iglesia, comparada a un edificio, a un templo, pueden ser muchos, pero uno solo es el fundamento, la piedra viva: Cristo Jesús.

Sobre todo estos meses, durante la Semana de oración por la unidad de los cristianos, las Iglesias y las comunidades eclesiales recuerdan juntas que Cristo es su único fundamento, y que solamente adhiriéndose a Él y viviendo su único Evangelio pueden encontrar la unidad plena y visible entre ellos.

"Cristo, único fundamento de la Iglesia"

Basar nuestra vida en Cristo significa ser una sola cosa con Él, pensar como Él piensa, querer lo que Él quiere, vivir como Él vivió.

Pero ¿Cómo basarnos, enraizarnos en Él? ¿Cómo ser una sola cosa con Él? Poniendo en práctica el Evangelio.

Jesús es el Verbo, es decir, la Palabra de Dios que se ha encarnado. Y si Él es la Palabra que asumió la naturaleza humana, nosotros seremos verdaderos cristianos si somos hombres y mujeres que informan toda su vida de la Palabra de Dios.

Si vivimos sus palabras, es más, si sus palabras "nos viven" hasta hacer de nosotros "Palabras vivas", entonces somos uno con Él, nos estrechamos (abrazamos) a Él; ya no vive el yo o el nosotros sino la Palabra en todos. Podremos pensar que viviendo así daremos una aportación para que la unidad entre todos los cristianos sea una realidad.

Del mismo modo que el cuerpo respira para vivir, así el alma para vivir vive la Palabra de Dios.

Uno de los primeros frutos es el nacimiento de Jesús en nosotros y entre nosotros. Esto provoca un cambio de mentalidad: inyecta en los corazones de todos, ya sean europeos o asiáticos, australianos, americanos o africanos, los mismos sentimientos de Cristo ante las circunstancias, las personas, la sociedad.

Es la experiencia de uno de mis primeros compañeros, Giulio Marchesi, ingeniero en una gran industria, luego director de otra importante empresa en Roma. Las muchas experiencias vividas en el trabajo y en otros campos sociales, lo llevaron a la triste constatación de que por todas partes los fines egoístas eran los que movían a las personas y que, por lo tanto, no podía existir la felicidad en este mundo.

Sin embargo, cuando un día se encontró con personas que vivían la Palabra de vida, todo en él y a su alrededor pareció cambiar. Al ponerse a vivir el Evangelio empezó a advertir en el corazón un sentimiento de plenitud y de alegría. Escribía:

"Experimentaba la universalidad de las Palabras de vida: desencadenaban una verdadera revolución en mí, cambiaban todas las relaciones con Dios y con el prójimo, todos me parecían hermanos y hermanas, tenía la impresión de haberles conocido desde siempre. Descubrí también el amor de Dios por mí: bastaba pedirlo. En fin, la Palabra vivida me hizo libre!

Y así permaneció incluso cuando en los últimos años de su vida se vio obligado a ir en una silla de ruedas.

Sí, la Palabra vivida nos hace libres de los condicionamientos humanos, infunde alegría, paz, sencillez, plenitud de vida, luz; al hacer que nos adhiramos a Cristo, nos transforma poco a poco en otros Él.

Pero, hay una Palabra que resume todas las demás, es amar: amar a Dios y al prójimo. Jesús sintetiza en ella " toda la Ley y los Profetas".

El hecho es que cada Palabra, aun siendo expresada en términos humanos y diferentes, es Palabra de Dios; pero, como Dios es Amor, cada Palabra es caridad .Por tanto, ¿Cómo vivir este mes? ¿Cómo estrecharnos (abrazarnos, acercarnos) a Cristo "único fundamento de la Iglesia"? Amando como Él nos enseñó.

"Ama y haz lo que quieras", decía San Agustín, casi sintetizando la norma de vida evangélica, porque si amas no te equivocarás, sino que cumplirás plenamente la voluntad de Dios.

Chiara Lubich